

La conformación de los caciquismos sindicales tamaulipecos

*Cirila Quintero Ramírez**

RESUMEN

En este trabajo se reconstruye la conformación de los tres liderazgos más importantes de la frontera tamaulipeca: Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa. Se postula como hipótesis central la injerencia del centro¹ en asuntos sindicales, mediante el desplazamiento de liderazgos locales y el favorecimiento de líderes acordes con la política modernizadora, iniciada durante el alemanismo. Asimismo, se señala la persistencia de una política sindical regional que dependió de la apropiación de un pasado sindical y su readecuación a los nuevos requerimientos industriales.

El periodo que abarca la conformación de los caciquismos sindicales fronterizos representa una parte importante de la historia tamaulipeca; desde el surgimiento de un nuevo grupo sindical, a mediados de los años cuarenta y apoyado por el centro, hasta su consolidación, durante los años sesenta, caracterizada por un auge económico y una negociación entre el sindicalismo regional y el centro que fluctuó entre la sujeción y la independencia moderada.²

ABSTRACT

This article reconstructs the formation of the three most important union leaderships along the Tamaulipas frontier—in Nuevo Laredo, Matamoros, and Reynosa. The central hypothesis holds that, beginning with the Alemán administration, federal authorities interfered in union affairs, displacing local leaders in favor of leaders who supported a modernizing strategy. The author also notes the endurance of a regional union strategy that involves appropriating past union history and adapting it to new industrial demands.

The period during which border union leaderships took shape represents an important phase of Tamaulipas history; it begins during the mid-1940s with the appearance of a new union group enjoying center support, and it continues until this group consolidated in the 1960s. The period is characterized by economic growth and by negotiations between regional unionism and the center in a relationship that fluctuated between subjection and moderate independence.

- 1 En este trabajo el concepto de centro se refiere a cualquier instancia externa que participe en asuntos sindicales locales, como podrían ser las instancias gubernamentales nacionales y estatales, y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) nacional y/o estatal, con la finalidad de adecuar el comportamiento sindical regional a designios gubernamentales.
- 2 Este artículo surgió de una investigación más amplia titulada "El sindicalismo en la frontera tamaulipeca. Los casos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo", apoyada por el Programa Cultural de las Fronteras y El Colegio de la Frontera Norte durante 1993. La autora agradece a Diana Ramírez Aspeytia su colaboración como asistente en la recopilación de datos hemerográficos y de archivo.

**Cirila Quintero*. Directora general para Asuntos Externos Noreste de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Chihuahua 2509, Col. Guerrero, Nuevo Laredo, Tamaulipas. C.P. 88240. Tel. y Fax: (871) 5-12-63.

El alemanismo y las reformas cetemistas: la desintegración de un liderazgo regional

LA reorientación política de México con el nombramiento de Miguel Alemán como presidente de la República, en septiembre de 1946, afectó a la entidad tamaulipeca. El alemanismo representó una nueva etapa en la historia mexicana que se caracterizó por la separación de lo político y lo económico, y la implantación de un autoritarismo acentuado. El proyecto económico y político alemanista tuvo dos objetivos centrales: primero, fortalecer al gobierno federal en su capacidad de acción y en su ascendencia sobre los grupos políticos; segundo, iniciar el crecimiento económico acelerado del país. Para lograr estos objetivos, el proyecto se concentró en tres aspectos primordiales: la subordinación de los gobernadores al centro, la eliminación de la izquierda en el terreno sindical y la reorientación política, exaltando el nacionalismo anticomunista del Partido Revolucionario Institucional (PRI).³

El fortalecimiento de Emilio Portes Gil y del movimiento obrero en Tamaulipas convirtió a la entidad en blanco ideal de las reformas alemanistas. El Ejecutivo Federal aprovechó acciones coyunturales para terminar con el dominio de Portes Gil en la entidad tamaulipeca, como el asesinato de un periodista en Tampico, el 31 de marzo de 1947, para remover al representante formal del portesgilismo, el gobernador tamaulipeco Hugo Pedro González.

...el presidente Alemán vio [en el asesinato del periodista] una magnífica oportunidad para exponer públicamente a este grupo [los portesgilistas] y disminuir su influencia. Aprovechando las indignadas protestas de los adversarios del portesgilismo en Tamaulipas, organizados en el Centro Renovador Tamaulipeco, promovió ante la Comisión Permanente del Congreso de la Unión la desaparición de poderes en la entidad...⁴

A pesar de los descontentos internos, como los movimientos ocurridos en los municipios de Llera, Nuevo Laredo y Tampico, la participación del centro en la modificación de la estructura política tamaulipeca fue evidente. La actuación centralista fomentó el descontento regional:

...el gobierno federal considera que...tiene perfecto derecho a intervenir en el régimen interior de los estatutos estatales, a menoscabar o violar su autonomía, su independencia y su soberanía, a intervenir en la 'designación' y en el 'despido' de sus funcionarios...[sin embargo] no se pueden desconocer los poderes, porque la Constitución de Tamaulipas prevee el proceso en caso de desaparición de poderes...⁵

La segunda decisión alemanista, que incidiría en la conformación del sindicalismo tamaulipeco, fue la vinculación entre el proyecto político y el movimiento obrero. En el IV Congreso Nacional de la CTM, realizado en febrero de 1947, se ratificó al grupo encabezado por Fidel Velázquez, y con ello la introducción a una nueva etapa que habría de caracterizarse por la existencia de una colaboración más estrecha con el gobierno y por la acep-

3 Luis Medina, *Civilismo y modernización del autoritarismo. Historia de la Revolución mexicana*. México, El Colegio de México, 1982, p. 93.

4 *Ibid.*, p. 98.

5 Hugo Pedro González, *El portesgilismo y alemanismo en Tamaulipas*. Ciudad Victoria, Universidad de Tamaulipas, 1983, pp. 123-149.

tación acrítica de los proyectos económicos y políticos.⁶

En el proyecto alemanista, el sindicalismo no debería constituir una amenaza para los posibles inversionistas, sino una manera de colaboración. Esta característica resulta primordial para entender la conformación de los nuevos liderazgos en la frontera tamaulipeca durante el alemanismo. En ese periodo, el enfrentamiento entre el sindicalismo emergido de necesidades reales y el nuevo sindicalismo, vinculado con el centro —estatal y nacional— fue constante. Durante el II Congreso General Ordinario de la Federación de Trabajadores de Tamaulipas (FTT), realizado el 23 de agosto de 1952, la balanza se inclinó en favor del nuevo grupo sindical. En el Congreso se ratificó el dominio de la CTM en Tamaulipas; se delinearon los cimientos de una política sindical tradicional, caracterizada por una defensa mínima de los derechos laborales:

Hay que ser, camaradas de Tamaulipas...intransigentes en el respeto a nuestros derechos. Hay que obtener por sobre todos ellos el derecho de huelga, que es el arma máxima con que cuentan los trabajadores para la defensa de sus conquistas. Nosotros no nos satisfacemos y lo decimos con sinceridad, que se nos hable del respeto del derecho de huelga, si ese derecho no se respeta en realidad por los tribunales del trabajo, como ocurre en la mayor parte de las Juntas de Conciliación del país. A nosotros no se nos convence de que hay el propósito de fomentar la organización sindical, de propiciar su unidad y de fortalecer sus filas, problemas intergremiales, disfrazándolos, mutilándolos...⁷

En ese mismo periodo, a pesar de las diferencias internas que existían, en la FTT se delineó una de las principales características que habría de fortalecerla en momentos críticos: la unidad sindical, alrededor de las siglas cetemistas.

...ahora que por este Congreso se unifica la FTT, se ordena su régimen interno, se proyecta la reorganización de sus organizaciones regionales y se trata de mejorar las condiciones en que viven las agrupaciones, nosotros debemos de hacernos el propósito firme y decidido de alcanzar esas metas [mediante la unidad]...⁸

Aunque los dirigentes tamaulipecos habían señalado la adhesión de sus organizaciones a los nuevos cánones gubernamentales y sindicales, ésta no fue una decisión unilateral, ya que fue sometida a negociación en cada una de las regiones. El acuerdo centro-región fluctuó entre la sujeción total al centro y el mantenimiento de una independencia mínima en cuanto a decisiones sindicales.

La negociación entre el centro y el sindicalismo regional, entre la sujeción y la independencia moderada

La negociación sindical que existió entre Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa con el centro político y sindical se dio de diversas maneras. Aquí se postulan dos ideas centrales: primera, la interrelación entre un periodo de auge económico y el fortalecimiento de un sindicalismo re-

6 Medina, *op. cit.*, p. 130.

7 Eduardo Segovia, Fidel Velázquez, *Discursos, Federación de Trabajadores de Nuevo León*. México, CTM, 1986.

8 *Ibid.*

gional; segunda, el desplazamiento de un sindicalismo regionalista por un liderazgo sindical más vinculado con el centro.

I. Nuevo Laredo: el liderazgo administrador

Entre los años cuarenta y sesenta, Nuevo Laredo concentró la mayor parte de su actividad económica en el sector terciario. El alemanismo concedió gran importancia a los intercambios comerciales entre México y Estados Unidos, situación que repercutió en la economía neolaredense.

La situación geográfica privilegiada de Nuevo Laredo aumentó su volumen y, sobre todo, el valor de primer puerto de entrada en la frontera norte para la importación de productos manufacturados. Por otra parte, a partir de los años cincuenta, con la apertura de la nueva ruta se permitiría el encauzamiento de mercancía por la vía férrea...⁹

La bonanza económica se reflejó en las entradas de la aduana, ya que para 1970, el 42.6 por ciento de las importaciones mexicanas cruzaban por la aduana neolaredense.¹⁰ Hubo además otras dos medidas que determinaron la configuración económica de Nuevo Laredo; en primera instancia, la declaración de la nueva ley de espectáculos públicos, que buscaba una "dignificación" de las actividades turísticas que Nuevo Laredo ofrecía; después, la modificación de la reglamen-

tación de la Junta Federal de Mejoras Materiales.

En el reglamento fueron definidos como espectáculos públicos "todos aquellos en los que el público paga el derecho de entrar y a los que acude con el objeto de distraerse";¹¹ éstos, a su vez, se dividieron en espectáculos culturales y de diversión.¹²

...son espectáculos culturales, los conciertos, audiciones poéticas, representaciones de ópera, opereta, zarzuela, tragedia, drama, comedia, ballet, teatro para niños y cinematógrafos en casos especiales. Son de diversión: sainete, revistas, circo, gallos, exhibiciones deportivas, toros, cinematógrafos en general.¹³

La segunda medida, que afectó directamente a Nuevo Laredo, fue la aprobación de una nueva legislación sobre las Juntas Federales de Mejoras Materiales, que se publicó en el *Diario Oficial* el 13 de enero de 1948 y que regiría hasta su cancelación en 1979. En este decreto se enfatizó la participación de las Juntas Federales de Mejoras Materiales (JFMM) en la urbanización de las ciudades:

Las facultades y propósitos de las Juntas Federales de Mejoras Materiales son las de ejecutar obras y establecer servicios públicos, abrir nuevas fuentes de trabajo y mejorar las ya existentes. El patrimonio que la ley les señala a las JFMM se invierte en obras de beneficio general en su lugar de residencia. Este patrimonio, cualquiera que sea su fuente de procedencia, de todas las que la propia ley señala, se origina en el pueblo y vuelve al pueblo en

9 Roland Travis, *Industrie et politique a la frontière Mexique-U.S.A. Le cas de Nuevo Laredo 1966-1984*. France, Centre Regional de Publications de Toulouse, 1985, p. 58.

10 *Ibid.*, p. 63.

11 Archivo Municipal de Nuevo Laredo (AMNL), 1954.

12 El mismo reglamento expresaba: "el teatro mexicano tendrá preferencia sobre los demás géneros y, asimismo, a las demás diversiones de origen mexicano se les concederá idéntica protección", AMNL, 1954.

13 *Loc. cit.*

obras que le son necesarias para su desarrollo en todos los órdenes de la cultura y el progreso...¹⁴

La participación en proyectos de urbanización había sido una actividad permanente de la JFMM desde su conformación en los años veinte. Los fondos para las obras urbanísticas provinieron del dos por ciento que la aduana local otorgaba al municipio. A pesar de la vigencia que tenía la declaración en toda localidad con JFMM, en Nuevo Laredo la importancia de tales ingresos se incrementaba debido a los flujos comerciales que cruzaban a través de su aduana. Si bien los ingresos se utilizaron para urbanizar la ciudad, también concedieron un gran poder al dirigente de la JFMM, que dependía del gobierno central, marginando con ello a las autoridades municipales:

...[con los recursos financieros] que se les daba a las JFMM se les restaba importancia a los ayuntamientos locales, pasando a un segundo término los presidentes municipales...la cadena [de jerarquía de poder] era Aduanas, JFMM y presidencia municipal...¹⁵

Por otro lado, la bonanza económica impulsada por el centro modificó el terreno sindical. El mejoramiento de las actividades turísticas favoreció al Sindicato de Meseros. Los líderes han expresado:

...después de la segunda guerra hubo mucho auge, mucha afluencia de clientes norteamericanos. En ese momento no había carestía...[el momento crítico fue] en 1954 cuando la inundación, entonces, las lluvias se llevaron el puente, estuvimos sin clientela como dos o tres meses, pero después se dio como una 'poda', porque vinieron el doble [de clientes] de lo que venían...¹⁶

En esa época, gracias al auge económico, los meseros lograron sus mejores negociaciones contractuales en cuanto a prestaciones y salarios. La estructura interna también experimentó modificaciones; primero, por su conversión en la cuarta sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de Hoteles, Restaurantes, Cantinas, Cafés y Similares de la República Mexicana;¹⁷ más tarde, por las fricciones intrasindicales que existieron desde los años treinta hasta finales de los cuarenta. Los sindicalistas de la época han expresado:

"La lucha de ese entonces costó vidas...[incluso] el Secretario General de entonces fue muerto [1949], en su lugar de trabajo...el sindicato [entonces] estaba muy fraccionado..."¹⁸

Los argumentos defendidos en este conflicto evidencian, más que enfrentamientos por posturas ideológicas encontradas, la existencia de una lucha por el control de los meseros debido al poder económico del Sindicato en ese momento.

14 JFMM, 1970, p. 21. Otro propósito poco conocido de las JFMM fue promover el desarrollo económico y social y mostrar al visitante extranjero la verdadera imagen de los valores reales de México. Entre los objetivos específicos también estuvieron: promover la venta de bienes producidos por la industria nacional; procurar que los efectos del desarrollo económico de la frontera se reflejen en la industria nacional, incrementar el nivel cultural de la RFN enfatizando los valores nacionales e incrementar los niveles de vida de la población fronteriza.

15 Manuel Salinas, historiador de Nuevo Laredo. Enero de 1993.

16 José María Morales, dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Industria Gastronómica, sección cuatro. Nuevo Laredo, Tamaulipas, enero de 1993.

17 Archivo Municipal de Nuevo Laredo, 1942.

18 José María Morales, *loc. cit.*, enero de 1993.

Las fricciones alcanzaron su clímax en el bienio 1948-1949, periodo en que los meseros tenían que presentarse a trabajar armados.¹⁹

El divisionismo terminó con la dirigencia de Luis Rocha, quien logró la unificación sindical durante los años cincuenta. En esa década, el sindicato de meseros no sólo consiguió mejores condiciones laborales, sino que se abocó a realizar otras actividades extrafabriles como la creación de una escuela de capacitación, la organización de equipos deportivos (beisbol, futbol, atletismo), y actividades de carácter cultural, como la formación de una banda de guerra. Estos eventos lo distinguieron de las otras organizaciones sindicales y le dieron prestigio en la comunidad.

En los años sesenta, el auge de meseros continuó. La bonanza se reflejó en la consecución de mayor apoyo a sus actividades sindicales a través del contrato colectivo, el mejor acondicionamiento de su edificio social, el aumento de su membresía y la ocupación de cargos públicos municipales, que consideraron como una extensión de su poderío sindical.

El otro sindicato que adquirió importancia debido a las actividades de la JFMM fue el Sindicato de Albañiles y Jornaleros (SAJ), el cual logró agrupar a más de 600 trabajadores. Al igual que con los meseros, su estructura se modificó. Debido a la importancia de la industria de la construcción, los albañiles tomaron la dirigencia:

[En 1955]...por primera vez un [líder] albañil dirigió el Sindicato [Samuel Martínez]...él tenía mucha preocupación por el contrato colectivo...durante su época [así como de] Margarito García y Armando Hernández...logramos la consolidación del contrato colectivo...esto se dio entre 1955 y 1970...²⁰

Mientras los jornaleros neolaredenses habían esgrimido la eventualidad como justificación de la firma de contratos colectivos con derechos mínimos, los albañiles, con los límites que les fijaba su eventualidad, demandaron cada vez más prestaciones a los contratistas que ganaban los concursos para la creación de obras de infraestructura, auspiciadas por la JFMM.

Por otra parte, la relación entre los albañiles y la JFMM fue inmejorable. Se ha mencionado incluso que antes de llevar el contrato colectivo al contratista, el sindicato se lo llevaba a la JFMM, quien lo aprobaba; de esta manera, el contratista no tenía otra opción que firmar. Esto propició "...que los costos de la construcción fueran de los más altos".²¹ Los contratos principales de albañiles estuvieron en la construcción de edificios federales como el palacio municipal, la central camionera, el edificio de Teléfonos de México, el Hipódromo, la estación de ferrocarriles y el aeropuerto.²²

En sus contratos colectivos (por obra determinada) los albañiles estipularon la exclusividad para que sus trabajadores y ayudantes en el desempeño total de las obras, el pago según su especialidad, la provisión de herramientas de trabajo, el nombramiento de un delegado

19 Margarito Campos, dirigente sindical de los meseros de Nuevo Laredo. Enero, 1993.

20 Francisco Martínez Cortez, secretario general del Sindicato de Albañiles de Nuevo Laredo. Enero de 1993.

21 Daniel Enríquez, exmilitante y dirigente sindical de los trabajadores del IMSS, Nuevo Laredo. Enero de 1993.

22 Francisco Martínez Cortez y Héctor García, secretario general y militante, respectivamente, del Sindicato de Albañiles de Nuevo Laredo. Enero de 1993.

sindical (con pago íntegro) en la obra, el permiso para el cumplimiento de actividades, el pago de horas extras y la indemnización en caso de accidentes de trabajo.²³

Asimismo, el contrato colectivo de los albañiles introdujo cláusulas que se referían a la eventualidad, así como a la conflictividad sindical por la que atravesaban. Los albañiles inauguraron en los años cincuenta una práctica actual del sindicalismo neolaredense: la supeditación del trabajador a los ciclos de las actividades económicas mediante la introducción de cláusulas que permitían la eventualidad. Primero, la cláusula sirvió para contratar con las constructoras; ahora, sirve para hacerlo en las maquiladoras.²⁴

La actividad económica de las aduanas habría de incentivar otro sindicato: la sección cinco de trabajadores del Alijo en Aduanas. Los alijadores se convirtieron en una de las organizaciones sindicales más importantes de Nuevo Laredo, más que por su membresía, que a finales de 1970 ascendía a 900 afiliados, por la posición estratégica que ocupaba. Por la aduana cruzaban la mayor parte de importaciones y exportaciones de mercancías introducidas por Nuevo Laredo.

La importancia de los alijadores se registra paralelamente al surgimiento de Pedro Pérez Ibarra como líder —el más importante de Nuevo Laredo— desde fines de los años cuarenta. Pérez Ibarra se había retirado del magisterio para convertirse en trabajador de una agencia aduanal.

...los obreros más representativos [a finales de los cuarenta] eran Julián Cavazos, Crescencio García y Cristóbal Enríquez [aduanal]...ellos fueron los que le dieron ingreso al Profesor [Pérez Ibarra] a la sección 5 de Aduanales...²⁵

El profesor se hizo dirigente del Sindicato de Alijadores, logrando ejercer gran influencia sobre los sindicalistas de la época, en especial los transportistas (taxis y carros de sitio), y algunos sindicatos marginales (jornaleros, músicos y carpinteros).²⁶

Los sindicatos más poderosos (mesteros y albañiles) mantuvieron una mayor independencia respecto del líder debido a su importancia sindical y a su solvencia económica.

Por otro lado, el principal respaldo a la personalidad del profesor no era su fuerza sindical sino sus vínculos con el centro. La caída del gobernador González no sólo representó el trastocamiento de la estructura política tamaulipeca sino también la sindical, al favorecer liderazgos de mayor colaboración:

A finales de los años cuarenta, el gobernador de Tamaulipas favoreció en las ciudades fronterizas: Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, la implantación del sindicalismo oficial e impuso en el caso de Nuevo Laredo el ascenso a la presidencia municipal en 1949 del dirigente local de la CTM [Juan de Dios Hinojosa]...²⁷

Con el apoyo estatal, los sindicalistas neolaredenses se convirtieron más en administradores que en representantes reales de los trabajadores. Esta situación condujo

23 Archivo Municipal de Nuevo Laredo, 1950.

24 Contrato Colectivo del Sindicato de Albañiles, 1950.

25 Daniel Enríquez, exmilitante y dirigente sindical de los trabajadores del IMSS Nuevo Laredo, 1993.

26 *Idem.*, enero de 1993.

27 Trabis, *op. cit.*

a una correlación entre poder sindical y cargos públicos. La continuidad en el gobierno municipal permitió el dominio permanente del sindicalismo en la vida pública y laboral neolaredense, convirtiéndose en la "desgracia de Nuevo Laredo".²⁸

El acabado final del engranaje político-sindical neolaredense consistió en la promulgación de los estatutos definitivos de la Federación de Trabajadores de Nuevo Laredo (FTNL) en 1960, donde se reconoció formalmente la adhesión a la CTM nacional, en cuanto a la práctica de un sindicalismo reivindicacionista preocupado por el salario mínimo, la contratación colectiva y la estipulación de las condiciones laborales mínimas, así como su militancia priísta.

La supeditación al centro fue redondeada mediante el respaldo al nuevo dirigente neolaredense, marginando a los líderes locales. Fidel Velázquez legitimó a Pérez Ibarra mediante una visita a Nuevo Laredo después de la remoción del gobernador González.²⁹

Los sindicalistas de la época han señalado:

[Después de la caída de González] vino Fidel a Nuevo Laredo...[en ese momento] los obreros se equivocan porque empiezan a 'echarle porras' a su líder local [Morales], olvidándose

de Fidel...eso le enojó a Fidel...[quien] empezó a apoyar a sindicalistas liberales y masones...[especialmente] a Pedro Pérez Ibarra...ahí comenzó el ascenso del profesor...³⁰

Más allá de la aparente reacción visceral de Velázquez, se encontraba la decisión de nombrar a líderes locales adeptos al nuevo proyecto político. Pedro Pérez Ibarra cumplía con creces los requisitos solicitados.³¹

A partir de ese momento, el líder neolaredense guardó una amistad bastante cercana, e incluso de compadrazgo, con el máximo jerarca cetemista, quien siempre lo respaldó en momentos críticos. De los tres hombres fuertes quizá sea Pedro Pérez Ibarra quien ha tenido una relación de dependencia más acentuada con el centro, no sólo por su vinculación con el líder sino por su conexión con actividades económicas estratégicas: aduanas y maquilas.

Para los viejos sindicalistas neolaredenses, dos factores han sido centrales en el poderío de Pérez Ibarra: aparte del dominio sobre actividades económicas estratégicas: la eliminación de todo elemento subversivo a su poder (es decir de "todo aquel que le haga sombra"), y el manejo de la ambición de sus seguidores.

28 Daniel Enríquez, *loc. cit.*

29 Hugo Pedro González, último gobernante portesgilista, fue removido por Miguel Alemán en 1947, después de algunos disturbios en la entidad tamaulipeca; entre ellos, un movimiento social en el municipio de Llera, la muerte de un periodista en Tampico, la protesta por la falta de pago a los maestros y algunos conflictos laborales en las organizaciones de transportistas de Nuevo Laredo y Tampico. La remoción de González fue vista como una medida necesaria para terminar con el caciquismo político portesgilista.

30 *Idem.*

31 La personalidad del profesor Pedro Pérez Ibarra está por estudiarse. Aquí sólo apuntaremos algunos datos sobre el líder. Nace en Nuevo Laredo en 1919, su extracción es de clase media baja, estudia en la Escuela Normal de Educación Primaria en Ciudad Victoria, se casó con la maestra normalista Blanca Vázquez y tiene dos hijos: Pedro y Fidel (Manuel Salinas, historiador de Nuevo Laredo. Enero de 1993). En los años cuarenta se afilió al Sindicato de Trabajadores en las aduanas; en ese cargo se ganó la simpatía de los líderes de la época y, aprovechando la etapa coyuntural de los años cuarenta, se constituyó en el hombre fuerte de Nuevo Laredo al dominar los sectores claves del estado de Nuevo Laredo: el Sindicato de Aduanas y la FTNL desde 1951.

...[el profesor] era un líder muy listo, manejaba la debilidad de todos, los dejaba robar. [Por ejemplo] en [las obras] de INFONAVIT vendió los derechos para tener acceso a las casas, así como la concesión para la construcción...[asimismo] quienes ocuparon cargos públicos se enriquecieron, por ejemplo, Armando Lara, Secretario Adjunto de la FTNL, se vanagloriaba de no haber trabajado nunca...³²

La forma tan especial de hacer sindicalismo le creó a Pérez Ibarra algunos desacuerdos con los líderes sindicales de la región:

...Con Agapito González [de Matamoros] no se llevaba, con Elías Piña [ex-dirigente de la FTT] tuvo una discusión fuerte y con el líder del Mante [también] tuvo problemas...³³

Pese a las fricciones con los líderes locales, Pedro Pérez Ibarra se convirtió en el líder vitalicio de Nuevo Laredo por su dominio de las actividades estratégicas de la localidad, su alianza con los líderes sindicales más importantes y la experiencia adquirida en los cargos públicos de la administración municipal que había ocupado. Su contraste con las otras dos localidades fronterizas fue evidente.

II. Matamoros: la defensa de un sindicalismo local

La década de los cuarenta en Matamoros se desarrolla durante la etapa de transición entre un sindicalismo con intereses laborales y un sindicalismo más preocupado por posiciones políticas. Esta tendencia fue iniciada por la dirección del Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales (SJOI). En este sindicato, el principal de la época, existían dos fuentes de desacuerdo interno: el destino de cuotas sindicales³⁴ y la anteposición de los intereses personales por parte de los líderes sindicales.³⁵

En 1948, el desacuerdo intrasindical llegó a su clímax, exigiéndose el esclarecimiento de dos puntos centrales: el destino de las cuotas sindicales que se habían dado para la construcción del edificio social del SJOI y la retención de la concesión de carga y descarga para los transportes del SJOI.³⁶

A pesar de la participación abierta de distintas autoridades locales y estatales, el conflicto puede considerarse como interno.³⁷ Se trató de una lucha interfaccional.

32 *Idem.*

33 *Idem.*

34 El SJOI cobraba una cuota sindical tanto a los trabajadores de planta como a los temporales. A pesar de su auge, el SJOI no contaba con una infraestructura básica para la celebración de sus juntas, debido al aumento constante de trabajadores en el algodón, por lo que requería el préstamo de algún local para realizar sus asambleas. Por tal motivo, se acusaba constantemente a los exlíderes, y al extesorero por malversación de fondos.

35 En 1947, a 15 años de haber sido fundado, el SJOI no tenía un patrimonio sindical. En ese año se decidió construir el edificio social, descontando un día de salario a los trabajadores. No obstante, lo único que se construyó fueron los cimientos y los pilares de la entrada que, irónicamente, según los trabajadores de la época decían que "eran de oro", por lo que se había invertido en ellos (Marcelino Molina, militante activo desde 1939 y secretario general en 1961 del Sindicato de Meseros de Matamoros. Mayo de 1992). Por otro lado, a mediados de los años cuarenta, se supo que algunos líderes poseían otras fuentes de ingresos que se contraponían, en cierta medida, a los intereses del Sindicato, como la renta de transportes. Ante esta situación, se exigió una auditoría al Comité Ejecutivo.

36 Esta petición se hacía en virtud de que Antonio Ceballos, Secretario General del SJOI, en ese momento (1948) demandaba la venta de algunas unidades de transporte del SJOI, a las que consideraba inoperantes; sus adversarios argumentaban que el interés central residía en garantizar su beneficio personal, dado que Ceballos presidía una cooperativa de transportes de carga y descarga en la estación del ferrocarril (*La voz de la frontera*, 1948).

cional por imponer una nueva dirigencia sindical, apoyada por las autoridades sindicales estatales. El conflicto condujo a una ruptura en el interior del SJOI, en abril de 1948, cuando se nombraron dos Comités Ejecutivos del mismo.³⁸

Cuando Agapito González, uno de los dirigentes de los grupos contendientes, nombró nuevos delegados en las actividades de carga y descarga en el ferrocarril, los problemas intrasindicales se trasladaron a los centros de trabajo. Por su parte, Antonio Ceballos, el otro dirigente, inició una campaña donde pidió el desconocimiento y el retiro del pago de los trabajadores nombrados por los delegados de Agapito. Ante la anarquía laboral, los patrones —sobre todo los algodonereros— cuestionaron a las autoridades políticas su ineficacia para solucionar el problema, denunciaron las pugnas intrasindicales, el alejamiento de sus actividades laborales y la afectación de que ellos eran objeto.³⁹

Finalmente, la Junta Central de Conciliación y Arbitraje falló en favor de uno de los Comités Ejecutivos: el dirigido por Emilio Salazar. La decisión fue ratificada mediante una visita del gobernador Gárate a Matamoros, quien conminó a la unidad obrera. La elección gubernamental de 1948 daría un nuevo viraje al sindicalismo matamorenses al vincularlo a la esfera

política. Los años finales de la década de los cuarenta testificaron la politización del sindicalismo matamorenses, entendida como el alejamiento de cuestiones laborales y la búsqueda de puestos públicos.⁴⁰

La nueva alianza, además de inaugurar una forma de hacer sindicalismo más dependiente de elementos externos que de las necesidades de las bases, representaba el surgimiento de un grupo político alejado de la influencia portesgilista y vinculado al grupo alemanista. El nuevo sindicalismo se oponía a los preceptos sindicales iniciales, donde la preocupación central habían sido las demandas laborales locales emergidas de las bases, antes que las alianzas políticas estatales o nacionales.

En lo interno, el conflicto del SJOI minó la unidad sindical que hasta entonces había existido en Matamoros. Situación que aprovechó el centro para dominar el sindicalismo local mediante dos medidas: la primera consistió en la búsqueda del control de los sindicatos locales por parte de la CTM nacional; luego, intentó la centralización de organizaciones locales mediante su conversión en secciones de sindicatos nacionales. Esta última decisión, que atentaba contra el carácter local del sindicalismo matamorenses, dividió nuevamente a los dirigentes.

37 Se pueden distinguir dos bandos en el conflicto intrasindical: el ceballista, apoyado por la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en Ciudad Victoria y por Emilio Salazar, entonces dirigente de la FRIM; y el gilista o villarrealista, asesorado por Manuel Gil, presidente de la Procuraduría del Trabajo en Matamoros, Tamaulipas, y Sigfrido Serna, procurador del trabajo en el estado. A diferencia de Nuevo Laredo, la injerencia mayor fue en el terreno sindical a nivel estatal, más que nacional.

38 *La voz de la frontera*, diario matamorenses, 1947-1954. Abril de 1948.

39 En el momento del conflicto intrasindical (1948), el SJOI agrupaba a trabajadores de la industria algodонера y aceitera, los trabajadores de carga y descarga en la estación del ferrocarril, los de la agencia de la Cervecería Cuauhtémoc, al igual que otras fuentes de trabajo. *El Bravo*, 9/II/92.

40 Hubo otros sindicatos, como la Unión de Meseros, que no reconoció su militancia priísta hasta finales de los setenta. Este sindicato había marcado claramente en sus estatutos que la Unión no se mezclaría en asuntos políticos o religiosos. Para 1971, en la modificación de sus estatutos, se señaló que: "...[la Unión] profesará la doctrina del PRI o como en el futuro se llame...". Estatutos de la Unión Sindical de Meseros, sección 7, Matamoros, 1951 y 1973.

Emilio Salazar se opuso a estas medidas por considerar que debilitarían al sindicato a nivel regional.⁴¹ Antonio Ceballos, por su parte, acató la orden y constituyó la sección once de la industria algodonera en octubre de 1951, obligando más tarde a Salazar a convertirse en la sección dieciséis de la industria algodonera.⁴² En un último intento por garantizar una mínima autonomía sindical, Salazar consiguió que el SJOI, registrado como Sindicato de Oficios Varios, se mantuviera como organización local. Este acuerdo permitió que las actividades económicas importantes que se integraran en el futuro al SJOI, independientes del algodón, como la industria maquiladora, en los años sesenta, quedaran bajo el dominio local.

Aparte de la injerencia del máximo jerarca cetemista, la injerencia externa en asuntos sindicales fue evidente en otras dos acciones. Primero, en la recomposición interna del SJOI; luego, en la reunificación sindical de Matamoros, alrededor de las siglas cetemistas. El gobierno tamaulipeco conminó en 1951 a la reunificación de la FRTM, pidiendo a Salazar —entonces dirigente del SJOI— el reingreso de los disidentes expulsados en 1949, petición a la que no pudo negarse.

La reintegración de los disidentes, entre los que estaba Agapito González, debilitó al grupo salazarcista de corte local,

en favor de un grupo sustentado en instancias externas. La dirigencia de Salazar sólo duró un año más; en 1952 fue expulsado de los distintos ámbitos sindicales (SJOI, sección 16 y FRTM). Con la destitución de Salazar, terminaba la era de los dirigentes que privilegiaban los intereses locales sindicales.

El mundo político de Matamoros también experimentaba algunas modificaciones; entre 1951 y 1953, la administración matamorenses experimentó una gran inestabilidad. Dada la constante remoción de presidentes municipales se instaló una Administración Civil para el gobierno de la ciudad. En tal junta, Agapito González, uno de los principales dirigentes disidentes, ocupó el puesto de regidor. Se iniciaba la era de los sindicalistas gobernantes.

Los años cincuenta muestran la apropiación de un pasado sindical por parte del nuevo grupo y la personificación del poderío en su líder, Agapito González Cavazos.⁴³

En la consolidación gonzalence habría que resaltar como factores centrales: la modificación de los estatutos sindicales en cuanto a la reelección de dirigencia y el pago de los servicios del Comité Ejecutivo, lo que constituía una involución en la política sindical matamorenses y el nombramiento de autori-

41 Además de la seccionalización de los distintos sindicatos matamorenses, como meseros, músicos y algodoneros, significó la repartición de las cuotas sindicales entre sindicato local y nacional. Tal situación minó las entradas del sindicalismo local y subordinó sus acciones, en buena medida, a las decisiones del centro.

42 Cabe mencionar que ambas secciones surgieron del SJOI: la sección 11 fue conformada por un grupo de trabajadores que Ceballos se llevó de este sindicato. Por su parte, los que quedaron en el SJOI pasaron a conformar el Sindicato Industrial de Trabajadores en plantas despepitadoras y compresoras de algodón, elaboración de aceites, jabones, grasas vegetales e hidrogenantes y similares, sección 16. La división, entre sección 16 y SJOI, fue meramente formal, pues en la práctica el líder del SJOI siguió dirigiendo el sindicato algodonero, incluso las oficinas del nuevo sindicato se instalaron en las mismas oficinas del SJOI.

43 En torno a la conformación del liderazgo gonzalence véase "Agapito González Cavazos: liderazgo y sindicalismo tradicional", en *Reestructuración sindical en las maquiladoras mexicanas*. Tesis de doctorado en sociología. México, El Colegio de México, julio 1992.

dades civiles adeptas al grupo gonzalista. Esta situación propició una administración en donde los puestos sindicales se trasladaban con los cargos municipales sin una clara diferenciación en torno al territorio que correspondía a cada una de ellas.⁴⁴

Finalmente, Agapito González terminó con todo resquicio de disidencia sindical existente en el contexto matamorenses y estableció un control férreo sobre los cetemistas matamorenses. En este proceso habría que destacar dos acciones: primero, la expulsión de Ceballos de la sección 11; luego, el dominio ininterrumpido, hasta 1990, de la FRTM.⁴⁵

El esplendor algodonerero fomentó otros sectores económicos como los del comercio y los servicios. Los salarios algodonereros incentivaron los bares y restaurantes propiciando un auge del sindicato de meseros. En los años cuarenta, este sindicato inició la construcción de su edificio social, solventado por las cuotas de un día de salario de sus agremiados, terminándolo en 1947. La construcción se convirtió en el primer edificio sindical en Matamoros. Según los sindicalistas de la época, el costo total había sido de 325 000 pesos.⁴⁶

A mediados de los años cuarenta, el sindicato de meseros inauguró un casino con la finalidad de recabar fondos y devolver las cuotas pro-construcción del edificio. La existencia de este casino se prolongaría hasta principios de los años

ochenta. Aparte del interés monetario, el casino tuvo como objetivo convertirse en centro de esparcimiento para los meseros.

...en ese tiempo las cantinas cerraban temprano...los compañeros no tenían dónde ir, así es que se fundó el casino para la re-creación. El casino estaba abierto las 24 horas, aunque el negocio era de las 12 a las 6 de la mañana, por la mañana había poco movimiento. [En las horas de servicio] podía entrar cualquier cliente, siempre y cuando se comportara con orden...⁴⁷

Este segundo objetivo fue uno de los factores que más influyó en el mal funcionamiento del casino como un verdadero negocio. Los miembros del sindicato tenían crédito abierto, el cual se registraba mediante vales de caja que firmaban a la administración, muchos de los cuales no fueron liquidados.

El Sindicato de Meseros no fue la excepción a las políticas sindicales que minaron la fortaleza de los sindicatos locales. La orden de "seccionalización" de sindicatos locales también afectó a los meseros. En 1952 se convirtieron en la Unión Sindical de Empleados de Hoteles, Restaurantes, Cantinas, Cafés y Similares, sección 7. Esta decisión habría de disminuir su margen de acción, sujetándolo a la dirigencia nacional. Desde entonces, a pesar de los constantes embates centralistas, el Sindicato de Meseros se ha esforzado por mantener su calidad de sección regional, en virtud de que con ello garan-

44 Los sindicalistas de la época recuerdan que miembros del Comité Ejecutivo de Jornaleros eran también regidores, inspectores de policía, etc. A pesar de los cargos municipales, los representantes del SJOI se sujetaban a las órdenes de Agapito González.

45 El poder sindical de Agapito González también fue reconocido y ratificado por la CTM nacional; Fidel Velázquez le concedió en los años sesenta la Secretaría de Agricultura del Comité Ejecutivo Nacional, cargo que desempeñó hasta 1990, año en el que también perdió la dirigencia de la FRTM.

46 Octavio Ayala, militante activo desde 1943 y secretario general del Sindicato de Meseros (1954). Marzo de 1992.

47 Marcelino Molina, militante activo desde 1939 y secretario general del Sindicato de Meseros de Matamoros (1961). Mayo de 1992.

tiza su autonomía local. Su lucha no ha sido fácil.

El Sindicato de Músicos, tercer sindicato matamorenses más importante, también se modificó. Al igual que el de algodoneros y el de meseros, fue integrado a un sindicato nacional; en los años cincuenta se convirtió en la sección 49 del Sindicato Nacional de Músicos, más tarde, en los años sesenta, a raíz de una escisión en su seno, surgiría la sección 76:

[La división se hizo]...porque los de 'atril' o lectores, como estaban fuertes y tenían contratos en algunos negocios, se querían separar de nosotros (los ambulantes)...⁴⁸

Durante la década de los años cincuenta, los músicos habrían de enfrentar un problema mayor: la introducción de vitrolas y aparatos de música electrónica, que repercutió en su actividad. A pesar de sus quejas ante la presidencia municipal en torno a la regulación de tales aparatos, los músicos vieron disminuir cada vez más sus fuentes de trabajo en lugares estables. Pronto la mayor parte de los músicos pasó a la categoría de ambulantes. Por otra parte, los músicos no fueron la excepción en cuanto a la práctica sindical de traducir su poder sindical en cargos públicos. De hecho, los músicos fueron el primer sindicato que tradujo su poder sindical en cargos administrativos, cuando a finales de los treinta un bajista fue electo inspector de policía.

La reconstrucción histórica de los tres sindicatos principales de Matamoros permite observar la injerencia del centro en el terreno sindical regional. En los inicios de los años sesenta, los sindicatos más importantes (algodoneros, meseros y

músicos), habían sido supeditados a sindicatos nacionales, mediante su conversión en secciones. No obstante, la trayectoria sindical de lucha regional permaneció latente, así lo probaría la recuperación de una trayectoria sindical durante la firma de los primeros contratos maquiladores.

III. Reynosa y el faccionalismo sindical

La transición de Reynosa hacia una nueva forma sindical fue más difícil debido a la injerencia de un sindicato nacional estratégico: el petrolero. Desde principios de los años cuarenta y hasta finales de los setenta, el petróleo representó un crecimiento industrial perenne para Reynosa. En un principio, la actividad petrolera se circunscribió a su explotación; luego, a finales de los cuarenta, se inició la explotación de gas natural; ésta sería la actividad que más importancia le daría a nivel nacional. En 1948, Reynosa aportaba el 7.4 por ciento de la producción nacional de gas; para 1958, constituía el 37.4 por ciento.

La dominación por instancias sindicales externas no era novedosa para Reynosa; durante los años treinta y cuarenta había experimentado el dominio del poderoso SJOI en su Sindicato de Jornaleros. Esta dominación continuó con el surgimiento, en 1944, de la sección 36 del STPRM. El sindicato reynosense acentuó su dependencia debido a una tardía integración al esquema sindical petrolero, situación que lo haría altamente susceptible a la dominación del poder sindical petrolero más antiguo: el Complejo Tampico-

48 Juan Bustos, secretario general de músicos (1940), sección 49 de Matamoros. Mayo de 1992.

Madero, surgido a principios de siglo. Asimismo, la pertenencia a una rama estratégica de la economía mexicana, dominada por un sindicato nacional, impidió cualquier participación de los sindicatos locales.

A pesar de su dependencia, la dirigencia petrolera sindical reynosense gozó de cierta autonomía que aprovechó. La administración local se distinguió por la adopción de prácticas sindicales negativas: el clientelismo, la corrupción y la preferencia de las actividades políticas antes que las sindicales fue común en la década de los cincuenta. Ante esta situación, los trabajadores expresaron su descontento:

Un grupo de trabajadores de planta de Petróleos Mexicanos hace público su descontento contra el Ejecutivo de la sección 36 y en forma especial contra Carlos de Alejandro y Antonio García [quienes] desde hace tiempo tienen abandonados todos los problemas de los obreros, ya que se han dedicado a trabajos de índole política, prohibidos por el estatuto, ya que el Sr. Carlos de Alejandro trata de ser candidato a presidente municipal de Reynosa y García Rojas, diputado...los trabajadores piden...que sus dirigentes se dediquen a trabajar en bien de la organización y se alejen de la política...⁴⁹

Ahora bien, la autonomía relativa se reducía durante la negociación contractual. Por su posición en el organigrama petrolero, los líderes reynosenses tenían que mediatizar las demandas a través de la dirigencia de la sección 1. El proceso de

intermediación se iniciaba cuando una comisión de la sección reynosense llevaba las peticiones ante la gerencia de la zona norte; ahí discutían, formulaban las peticiones definitivas y matizaban las demandas según los requerimientos políticos del dirigente petrolero del norte. Este intermediarismo perjudicaba a los dirigentes locales, quienes muchas veces fueron tachados de ineficaces, en contraposición con los dirigentes de la zona norte, como sucedió en el año de 1958:

La amenaza de huelga que pesaba sobre PEMEX ha quedado conjurada al resolverse satisfactoriamente las demandas planteadas por la sección 36...factor determinante para la solución de los problemas fue la atinada intervención del ingeniero Vicente Inguanzo, gerente de la zona norte, quien actuó en representación de PEMEX después de que los comisionados [de la sección 36] se negaron a seguir platicando [asumiendo una actitud intransigente]...la falta de tacto [de los comisionados] dio lugar a que en su lugar interviniera el ingeniero Inguanzo y se reconoció...que las demandas eran justas; puesto que no pedían nada fuera de la ley...⁵⁰

La década de los sesenta constituye un periodo difícil para la sección 36. La destitución de funcionarios sindicales en la región por la violación del contrato colectivo, a principios de los sesenta, y el nombramiento como secretario general a Joaquín Hernández Galicia propició una mayor injerencia de la sección de Tampico en los asuntos reynosenses. El dominio se prolongó desde 1961 hasta 1989.⁵¹

49 *El mañana*, diario reynosense, revisión sistemática 1949-1971. Abril de 1951.

50 *Op. cit.* 14 de mayo, 1958.

51 La injerencia ha quedado de manifiesto en dos acciones; mediante la imposición de líderes incondicionales por parte del dirigente de la sección 1, entonces Joaquín Hernández Galicia, y por la obstrucción de posibles fuentes de poder regional, como fue el despojo a la sección 36 de la jurisdicción de PEMEX en el municipio de Cadereyta, Nuevo León, a mediados de los años sesenta, que le correspondía por estar más cerca geográficamente a ésta. Dicha jurisdicción significaba el control de más de 1 000 obreros de planta e igual número de trabajadores transitorios, además de alrededor de 50 millones de pesos que los contratistas tendrían que pagar como porcentaje sobre el costo total de la obra ejecutada, según lo estipulado por

Este periodo ha sido denominado por los periodistas locales como "el quinismo en Reynosa" para referirse al dominio que el líder estableció en esa región. El control se inició con el nombramiento de Ernesto Cerda Ramírez como secretario general de la sección 36 y de la FRTR en los años sesenta.

Pese a los beneficios exaltados por Cerda, como la construcción de una clínica y la inauguración de una academia comercial, la situación estaba lejos de ser la mejor para la rama petrolera. Entre 1963 y 1964, la sección 36 suspendió la mayor parte de sus obras de construcción, en ese lapso paralizó ocho equipos de las empresas contratistas.⁵² Tal medida agudizó el desempleo en la región. Por otra parte, en esa misma década, la sección 36 tuvo que enfrentar varias demandas por despidos injustificados y accidentes de trabajo. Otro problema que enfrentaron los líderes petroleros reynosenses fue la escasez de trabajadores, tanto para las actividades de construcción, como para las petroleras. Los trabajadores de la época, como los jornaleros, recuerdan como PEMEX los intentaba atraer para que laboraran en sus instalaciones pero, para ellos, el trabajo petrolero no fue atractivo.⁵³

Debido a la expansión de las actividades de PEMEX, el mercado laboral se fue acrecentando la mayoría de las veces con población inmigrante que se asentó en Reynosa atraída por la actividad petrolera. Al interior del grupo petrolero puede distinguirse dos tipos de trabajadores: los de confianza y los sindicalizados. Sin embargo, la fuerza del STPRM no se explicaría del todo si no se refiere al caso de los trabajadores transitorios, quienes también eran controlados por el sindicato.⁵⁴

A nivel local, el problema de los trabajadores transitorios ha sido determinante.⁵⁵

Desde la década de los cincuenta, ha existido una protesta continua por parte de los trabajadores contra la dirigencia de la sección 36 por la marginación y explotación de que han sido objeto. El descontento obrero desembocó en el primer intento organizativo, en abril de 1951, cuando se constituyó un grupo de defensa de trabajadores transitorios de la sección 36 en contra de los dirigentes sindicales, los cuales olvidaban sus promesas, una vez que ocupaban los cargos. En ese momento, los trabajadores expresaron:

el contrato colectivo de trabajo. Angelina Alonso y Roberto López, *El Sindicato de Trabajadores Petroleros y sus relaciones con PEMEX y el estado 1970-1985*. México, El Colegio de México, 1986, pp. 270-271.

52 *El mañana*, diario reynosense. Octubre de 1964.

53 Mauro Rodríguez, dirigente del Sindicato de Jornaleros de Reynosa. Septiembre de 1992.

54 Los trabajadores transitorios se dividen en dos categorías: extraordinarios y por sustitución. Los primeros son utilizados en actividades extras de la sección; los segundos sustituyen la ausencia de trabajadores permanentes, en caso de vacaciones, permisos, etc. PEMEX retiene a muchos trabajadores transitorios con la esperanza de brindarles una planta laboral a futuro.

55 A nivel nacional el primer movimiento sindical de trabajadores transitorios petroleros se inició en los años sesenta, y estaba inspirado en el Sindicato de Trabajadores de Petroleros y Transitorios, sección 1, de Minatitlán, Veracruz. El movimiento se extendió de 1960 a 1978, año en el que se registró el último intento de reivindicación de trabajadores transitorios. En un primer momento se pidió el reconocimiento de un sindicato de trabajadores transitorios que no permitió el STPRM; más tarde, demandaron la asignación de plantas a transitorios por antigüedad y no amiguismo, objetivo que tampoco fue del todo satisfecho. Véase Alonso y López, *op. cit.* pp. 274-280.

...ya estamos cansados de servir de escalón a otros, quienes al llegar a la directiva, no recuerdan los ofrecimientos que hicieron...⁵⁶

No fue sino hasta 1967 cuando, a raíz de la movilización nacional de trabajadores transitorios, los trabajadores reynosenses transitorios rebasaron los límites regionales al encabezar la marcha de descontento en el norte. Salieron de Reynosa y fueron engrosando sus filas con trabajadores de San Luis Potosí, Veracruz y Puebla hacia la ciudad de México. En tanto que de Macuspana, Tabasco, partieron los trabajadores del sur; ambos grupos habrían de confluír en la ciudad de México. A pesar de las presiones, el STPRM se encargaría de que dicho movimiento no prosperara.

Al descontento interno habría de sumarse la disputa entre la sección 36 y otros sindicatos reynosenses, como la Unión Sindical de Meseros de Reynosa (USMR), principal sindicato de la época. La disputa principal surgió con el dominio de la FRTR por parte de la sección 36. Las protestas fueron desde acusaciones de los meseros por el desplazamiento de su papel de pioneros sindicales, hasta la denuncia abierta de los intereses políticos de los petroleros.⁵⁷

Durante los años cincuenta, el conflicto entre la sección 36 y el USMR originó el faccionalismo sindical al interior de la FRTR. En 1951, los meseros reynosenses se retiraron de la FRTR, argumentando la politización del organismo. La balanza se inclinó en favor de la sección 36. En tal derrota, desempeñó un papel central la

escisión intrasindical del USMR por malversación de fondos en la construcción de su edificio.

En este sentido, la USMR fue precursora de un mal que aquejaría al sindicalismo reynosense posterior: la escisión de los trabajadores de una misma rama económica. En los inicios de los años cincuenta y sesenta se daría la división de varios sindicatos reynosenses: meseros, albañiles, plomeros.⁵⁸ Como un intento por solucionar tal divisionismo, durante los cincuenta la CTM buscó la integración de los distintos sindicatos alrededor de la FRTR, afiliada a la CTM, sin mucho éxito.

El auge petrolero y la caída subsecuente del algodón fortalecieron otros sindicatos, como el Sindicato de Jornaleros de Reynosa (SJR). La mayor parte de los ex-algodoneros, al igual que en Matamoros, se concentró en la rama de la construcción.⁵⁹ No obstante, el faccionalismo entre varios sindicatos de la construcción impidió la constitución de un sindicato fuerte.

Otros sindicatos que surgieron al influjo de la bonanza económica incentivada por el petróleo fueron los sindicatos de choferes y camioneros. Durante los años cincuenta, el transporte de carga y de pasajeros adquirió gran importancia. Esta década también fue escenario de la pugna constante entre sindicatos por el dominio de rutas en la localidad. En este conflicto intrasindical, la FRTR intentó un arreglo sin mucho éxito.

56 *El mañana*, op. cit. 5 de abril, 1951.

57 En la frontera tamaulipeca existe la tradición de que el sindicato más antiguo y de mayor trayectoria inicia en cada región los desfiles de obreros. Cuando los petroleros, en 1950, quisieron encabezar el movimiento, desataron el descontento, ya fermentado en los meseros reynosenses.

58 Véase *El mañana*, op. cit. 1951, 1954 y 1958.

59 Mauro Rodríguez, dirigente del Sindicato de Jornaleros de Reynosa.

El conflicto sindical en el rubro de los transportes se agudizaba debido a que no sólo existían sindicatos locales, sino también federales e incluso norteamericanos. Entre los federales estaba el Sindicato de Choferes de Transportes de Carga y Operadores de Carga y Operadores de Máquinas en Zonas Federales, quienes en 1957 lograron el control de la carga de la carretera La Ribereña.⁶⁰ Entre los norteamericanos, la línea principal era Valley Transit Company, que en 1959 logró una concesión para transportar pasajeros entre Mc Allen y Reynosa. De entre los sindicatos locales, destacaba el Sindicato de Choferes, iniciando con ello en 1956 la carrera del que sería el líder vitalicio de Reynosa, Reynaldo Garza Cantú.

La consolidación de Garza muestra un liderazgo utilitarista que aprovechó la división intrasindical reynosense y manipuló dirigencias municipales y sindicales para lograr su beneficio personal. Parte de la explicación también se debe a la ineficacia de las autoridades cetemistas para conseguir el pacifismo sindical en las filas reynosenses:

...han pasado ya aquellos tiempos en que los problemas de la clase obrera se resolvían por medio de las pistolas y los puñales...[aunque] todavía hay uno que otro elemento que pretende utilizar los procedimientos [sindicales] empleados hace diez años...[hoy] ante la situación creada al calor de las pasiones políticas y de intereses personales es necesario mantener la unidad de los trabajadores en atención a las recomendaciones hechas por la FTT.⁶¹

Ante el intento de disciplinización sindical al centro se opusieron

líderes locales como Andrés Pérez Treviño. El líder denunció la política antisindical que existía en ese momento por parte de la FTT y la Junta Central de Conciliación y Arbitraje (JCCA), en Ciudad Victoria, acusándolos de traidores al sindicalismo reynosense por aceptar el registro de sindicatos duales; es decir, de distintos sindicatos en una misma rama. A finales de 1962, Pérez Treviño expresó:

En el consejo obrero [de la CTM, la FRTR] [me] pronuncié en contra de Elías Piña, [dirigente de la FTT] Javier Ferretis, Luis Torres y otros elementos de la Conciliación [por ocasionar]... la división entre la familia obrera de Reynosa...[al permitir] anomalías sindicales, como el registro de un sindicato blanco en el centro nocturno 'La cucaracha' [así como] organizaciones sindicales de doble registro...[como es el caso] del sindicato doble de plomeros oficiales y maestros albañiles, sindicato de comercio y otros muchos más que han aceptado el registro a pesar de que ya existen organismos constituidos por varios años...⁶²

La situación crítica de la FRTR era evidente por dos razones: el fracaso en su proyecto de unificación obrera y el reconocimiento de sindicatos duales en la misma actividad, que a la larga fomentaría el faccionalismo sindical. El debilitamiento de la federación fue directamente proporcional al fortalecimiento garcista. El líder consolidó primero su poder en el Sindicato de Transportes al controlar varias unidades; luego lo hizo durante la administración de su hermano Rodolfo Garza Cantú, en el bienio 1968-1970, y su gestión como oficial mayor; se relacionó con las autoridades de vialidad del estado, permitiéndosele controlar un gran número de

60 *El mañana, op. cit.* Enero de 1957.

61 *El mañana, op. cit.* Septiembre de 1954.

62 *El mañana, op. cit.* Diciembre de 1962.

placas de servicio público, mismas que rentaba a los operadores de taxis.⁶³

A diferencia de los otros dos líderes tamaulipecos, Reynaldo Garza Cantú prefirió dedicarse a sus negocios y controlar subterráneamente la dirigencia de la FRTR. Para lograr el dominio de la Federación, Garza Cantú recurrió a las más variadas tácticas, incluso a la amenaza de separarse de la CTM; su objetivo central fue desplazar a los líderes tradicionales de Reynosa:

...su calidad de funcionario municipal le permitió ir conquistando diversas secciones sindicales de la Federación de Trabajadores de Reynosa, afiliada a la CTM, al punto de formar una federación paralela y obligar a renunciar a Pablo Hernández Huerta, dirigente de la FRTR...⁶⁴

A partir de entonces, el líder se rodeó de dirigentes sindicales incondicionales que impidieron la introducción de elementos extraños o adversos al poderío garcista. A pesar de no existir una dirigencia perenne por parte de Garza Cantú, el líder participó en las elecciones de Armando Flores Jiménez, Ernesto Cerda Ramírez, José Ulloa Castellón, Abel Hernández y Rafael Morales de la Cruz como secretarios generales. Esta participación subterránea le garantizó tranquilidad en sus negocios y en su sindicato. La preocupación por las bases sindicales fue marginal para el líder.

Los años cincuenta también permiten contrastar las diferencias entre la política sindical de una organización nacional y una local. La sección 36 de PEMEX

en general se plegó a la negociación petrolera nacional. En el terreno salarial, la zona norte siempre gozó de un tabulador salarial más alto en virtud de su calidad fronteriza,⁶⁵ lo que provocó el descontento de las otras regiones. Para evitarlo, el STPRM niveló los salarios de la sección 36 a los otros tabuladores. La medida evitaba mayores problemas al STPRM, aunque para la sección local representó un retroceso en sus concesiones salariales. Las decisiones externas se imponían una vez más sobre las decisiones petroleras locales.

La práctica sindical local estuvo en el extremo contrario, ya que sus objetivos centrales fueron la firma del contrato colectivo, las mejores condiciones laborales y la utilización de la huelga en casos extremos; el prototipo de esta política fue la USMR. Durante los años cincuenta y sesenta tuvo lugar la lucha de meseros contra los sindicatos pro-empresariales y el reconocimiento de sindicatos representativos de los trabajadores. En las negociaciones de principios de los sesenta, la USMR sumó nuevas demandas a sus peticiones tradicionales (que se enfocaban hacia los salarios y prestaciones):

...la USMR inició la solicitud de la revisión de contratos colectivos de trabajo a los propietarios de negocios en la calzada del puente internacional, solicitando el 40 por ciento de aumento en el sueldo, basándose en el aumento que han tenido los artículos de consumo necesario, además solicitan que los patrones paguen el Seguro Social y la cédula cuarta por lo que respecta a la parte que

63 *Líneas Fronterizas*. Septiembre de 1989.

64 *Ibid.* Septiembre de 1989.

65 El tabulador de PEMEX estaba dividido en zonas geográficas y en éstas los salarios se asignaban en función de las variaciones en el costo de la vida. Para ello, existió un organismo dependiente de PEMEX, la Comisión de Salarios y Prestaciones, encargada de estudiar y regular los salarios y prestaciones de acuerdo con el costo de la vida de los centros de trabajo. Véase Alonso y López, *op. cit.*, p. 161.

corresponde a los obreros...[de lo contrario]
emplazarán a huelga...⁶⁶

La demanda de derechos mínimos para los trabajadores, así como la ayuda en el pago de sus impuestos, concede al sindicalismo de la USMR un carácter tradicional parecido al matamorenses. Por otra parte, la consecución de varias de sus peticiones, a pesar de sus enfrentamientos con la sección 36, da cuenta de una preocupación mínima por sus agremiados.

El caso reynosense complementa el panorama sindical de la frontera tamaulipecana de mediados de la década de los sesenta: liderazgos sindicales sustentados en actividades económicas exitosas, pero supeditados, en grados distintos, a un centro político y sindical. El Cuadro I resume las principales similitudes y diferencias entre los caciquismos tamaulipecos y permite contrastar, de manera sintética, por qué el sindicalismo actual de la frontera tamaulipecana es tan distinto.

66 *El mañana*, op. cit. Julio de 1960.

CUADRO I

EL SINDICALISMO EN LA FRONTERA TAMAULIPECA

<i>Lugar</i>	<i>Actividad económica hegemónica</i>	<i>Sindicatos locales importantes y relaciones con otras organizaciones sindicales externas</i>	<i>Política sindical</i>
Nuevo Laredo	Aduanas (*)	Meseros, albañiles y alijadores	Política reivindicativa mínima
	Servicios(**)	Dominio sindical local alternado Distanciamiento con la FTT Seccionalización de meseros y músicos	Dominio sindical de cargos administrativos municipales
	Junta Federal de Mejoras Materiales (*)	Relación directa líder neolaredense y CTM nacional	Coaptación de disidencia obrera
Matamoros	Algodón(**)	Algodoneros y meseros	Política reivindicativa con tácticas combativas moderadas
	Restaurantes (**)	Conformación de pautas sindicales locales Pugna sindicalismo local/nacional Introducción de CTM estatal y nacional Seccionalización de algodoneros, meseros y músicos Consolidación de la FRTM (cetemista) Apropiación de un pasado sindical por un nuevo liderazgo	Práctica sindical desprendida de necesidades locales Expulsión de líderes sindicales locales
	Petróleo (*)	Petroleros, meseros y choferes	Preferencia de intereses políticos sobre laborales
Reynosa	Servicios (**)	Dependencia del STPRM Faccionalismo sindical local Pugna STPRM/sindicalismo local Unidad ficticia cetemista	Manejo subterráneo de la FRTR Diferenciación sindical por sectores

Fuentes: Archivos Municipales de Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa. Notación: (*).- Actividad dependiente de instancias externas. (**).- Actividad económica local.